

EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES: HÉCTOR P. AGOSTI Y LA REVISTA *EXPRESIÓN*

Alexia Massholder
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

El papel de los intelectuales en la lucha por la transformación social ha atravesado diferentes estadios a lo largo de la historia. En Argentina, la “desconfianza”, llamémosle así, hacia los intelectuales tuvo exponentes pertenecientes a diferentes corrientes de pensamiento. Uno de los momentos más álgidos haya sido quizá el primer peronismo, que en el clima electoral de 1946 terminó con aquella recordada consigna de “alpargatas sí, libros no”. Hubo, sin embargo, una serie de iniciativas que insistieron en reivindicar el papel que los intelectuales, tenían en las disputas por una transformación, si no revolucionaria, por lo menos progresista.

Al interior del Partido Comunista argentino (PCA) tenían lugar, además de las discusiones acerca de la caracterización del régimen de Perón y la actitud de la clase obrera, fuertes discusiones en el plano cultural. Comenzaba a repercutir en aquel entonces el informe de Andrei Zhdanov sobre arte y literatura ante al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). A principios de 1947 el periódico *Orientación* publicaba “Literatura y Arte al servicio del pueblo”, con fragmentos de aquel informe de Zhdanov sobre la decisión del Comité Central del PCUS relativa a las revistas literarias “Zvezda” (“la estrella”) y “Leningrado”. En una crítica devastadora a la obra de Zóshchenko y Akhmátova en aquellas revistas, Zhdanov sentenciaba: “No puede haber cabida en la literatura soviética para obras podridas, vacías, sin profundidad” (1). Y respecto a la censura escribía: “El camarada Stalin ha dicho de nuestros escritores que son los ingenieros de las almas humanas (...) Se considera natural la censura cuando se trata de la fabricación de desperdicios industriales o cuando el programa no ha sido respetado en la producción de artículos de consumo corriente o de madera. Pero cuando se fabrican desperdicios en lo que se refiere a la dirección de las almas humanas y a la educación de la juventud, se considera entonces que no hay motivo de qué preocuparse (...) La decisión del Comité Central tiende precisamente a hacer avanzar nuestro frente ideológico al nivel de los demás sectores de nuestra actividad” (2). El informe Zhdanov enfatizaba la necesidad del Comité Central de llevar adelante el frente ideológico de igual forma de los demás sectores de trabajo.

Es en este contexto, que Héctor P. Agosti (1911-1984) decide emprender la “aventura” de *Expresión*, una revista que intentaría construir un espacio de debate cultural más allá de las fronteras nacionales, intentando rescatar la producción artístico-literaria de las fauces de aquel sectarismo cultural. La revista sería publicada por la editorial Problemas, bajo la dirección de Agosti, y con Enrique Amorim, Leopoldo Hurtado, Roberto F. Giusti y Emilio Troise como miembros del Consejo de Dirección.

Desde mediados de 1946, Agosti comenzó a comunicarse con diferentes personalidades anunciando el nacimiento de la revista *Expresión* tanto a colegas argentinos como a figuras de otros países de América Latina. Tal fue, por ejemplo, el caso de Jorge Amado, a quien Agosti comentó sobre su intención de hacer una revista que aglutinara a todos los escritores de América que

defendieran la libertad creadora. En una carta al escritor brasileño escribía: “Queremos hacer una revista americana que pueda ser tribuna de las inquietudes continentales y vehículo del mejor pensamiento europeo” (3). No se trataba, aclaraba Agosti, de lanzarse a un “indoamericanismo” estrechamente sectario, porque no era posible, según él mismo escribe, buscar una expresión autóctona dando la espalda a las transformaciones sociales e ideológicas que tenían lugar en Europa (4). Para Agosti, la cultura era un continuo y complejo proceso de tradición y renovación, plagado de elementos contradictorios como producto de la sociedad dividida en clases sociales. Tradición y renovación no constituyen, sin embargo, episodios antitéticos sino congruentes en el proceso histórico, porque la continuidad cultural implica igualmente una sucesión de rupturas. Teniendo siempre presente los ejes, también contradictorios, que constituyen nuestra cultura nacional, es posible, y hasta deseable, incorporar aquellos elementos provenientes de otras realidades nacionales, no como traslación mecánica, sino como herramientas útiles que nos posibiliten escarbar en nuestra propia realidad y nuestros propios problemas. Estos planteos permitían a Agosti rebatir las posiciones del nacionalismo instalado en los 30 tras el golpe de Estado de Uriburu, y que continuaron como reivindicaciones de ciertos sectores de la intelectualidad nacionalista hasta bien entrada la década de 1940. En efecto, la crisis del 30 había desatado una fuerte ola represiva en nuestro país que centró su accionar principalmente en la clase obrera “portadora de ideas extranjerizantes”. Para Agosti, negar la gravitación del proletariado urbano significaba precisamente desconocer uno de los elementos constitutivos de la realidad nacional, desconocimiento que no proviene sólo de los ámbitos represivos gubernamentales sino que también pueden encontrarse, de otro modo, en los planteos de intelectuales como Ezequiel Martínez Estrada. El autor de *Radiografía de la pampa* niega también la gravitación del proletariado urbano al afirmar que la verdadera nacionalidad reside en los campos. Avocado a la lucha contra estas posiciones en el terreno cultural, *Expresión* se proponía entonces avanzar en el intercambio de reflexiones latinoamericanas, incorporando incluso discusiones europeas que pudieran incidir en los debates locales, tal como comenzaba a hacer el existencialismo francés. Por esta concepción de universalidad de la cultura, afirma en el primer número de la revista: “El proceso de la formación cultural es uno y continuo, y mal podríamos desconocer la faena de quienes nos precedieron cuando sólo por dicha causa se ha tornado posible y menos oneroso nuestro esfuerzo” (5).

Antes incluso de la aparición del primer número, la iniciativa fue saludada por Sergio Bagú, Fernando Campoamor, Bernardo Canal Feijoo, Luis Cardoza y Aragón, Juan, Caio Prado Junior, Carlos Rafael Rodríguez, Salas Rodríguez, y otros posibles colaboradores de América Latina que, quizá dada la corta vida de la revista, no llegaron a publicar en ella (6). Bagú, por ejemplo, expresaba su satisfacción por la aparición de la nueva revista y los objetivos que parecían ser comunes a intelectuales de toda América. Confesaba en su carta a Agosti que en conversación con Jesús Silva Herzog, director de *Cuadernos Americanos*, había tratado temas que “por lo menos en sus líneas generales, parecen estar expuestos en igual sentido por usted en su carta. Hay en todas partes una inquietud común –qué duda cabe– por más que haya muchas orientaciones distintas” (7). Juan Marinello, por su parte, escribió a Agosti enviando un artículo para la revista y elogiando la iniciativa de “la mejor revista de nuestro campo” (8). También Volodia Teitelboim escribió expresando sus

expectativas respecto a la revista y aceptando ser, a pedido de Agosti, una especie de “consulado de la Revista en Santiago con que han tenido la bondad de distinguirme” (9).

El primer número salió recién en el mes de diciembre de 1946 y en sus primeras páginas dejaba asentada su intención de crear una revista a la altura de la madurez de las realidades culturales latinoamericanas. El propósito era crear una que desde el Río de la Plata fomentara el diálogo entre intelectuales de otras latitudes (10). En los objetivos de la revista, Agosti dejaba plasmado uno de los postulados por él defendidos a lo largo de toda su producción: el de la universalidad de la cultura. De todas formas, da la impresión de que tal universalidad refiere particularmente a nuestra filiación cultural con Europa, y no con otras regiones.

En el primer número de la revista colaboraron entre otros Amaro Villanueva, Pablo Neruda, David Alfaro Siqueiros, Leon Klimovsky, Cordova Iturburu, Alfredo Varela, Gregorio Berman, Gerardo Pisarello y Arturo Sánchez Riva, entre otros (11). Los temas eran variados. La revista publicó artículos sobre el folklore argentino, poemas, fragmentos de piezas de teatro, y llegaron a aparecer algunos perfiles culturales de Latinoamérica. La sección “Espejo de revistas” prestó especial atención a los debates en Francia en aquel momento. Desde publicaciones como *L'arche* y *Les lettres Françaises* se traducían y comentaban temas vinculados con la reforma universitaria francesa, con la intención de contribuir al debate sobre una posible reforma en la educación en la Argentina (12). Fue tema central en *Expresión* el tema del existencialismo, que comenzaba a resonar en las intervenciones de Henri Lefèbvre, Guy Leclerc, Roger Garaudy y Jean Paul Sartre. En el cuarto número de la revista puede leerse: “Entre los intentos para renovar la vieja metafísica, el existencialismo es el que está más en boga últimamente (...) tiene bastantes adeptos entre cierto núcleo de la juventud que no ha podido conservar las ilusiones propias de su edad, que se siente desamparada ante un porvenir que le parece irremisiblemente comprometido y que busca `adquirir con poco gasto teorías justificativas de su lasitud y de su repugnancia”. El tema del existencialismo tuvo presencia en cuatro de los ocho números aparecidos, con el artículo de Julio Álvarez del Bayo “Existencialismo y política”, tomado de *The Nation*, y tres entregas de “Breve historia del existencialismo” de Henri Mougín. En la correspondencia entre Agosti y Enrique Amorim hay claras y duras referencias a Sartre, cuyas posiciones, y la influencia que comenzaban a tener, los preocupaba profundamente. Amorim, mucho más crudo en sus formas de expresarlo escribía a Agosti sobre Sartre: “‘Agarra’, como decimos los entendidos. Es un sinvergüenza que sabe hacer las cosas. Ha imaginado una militancia comunista por demás absurda” (13). No era Amorim el único preocupado por las repercusiones del pensamiento sartreano. Vimos ya el espacio que *Expresión* le dedicó al tema desde sus primeros números.

También tuvo su espacio el debate, muy agitado en ese entonces, sobre la estética. Los escritos de Zhdanov seguían generando, en ese entonces, fuertes discusiones al interior del PCA. En la respuesta a Amorim, Agosti comentaba, además de su preocupación por la difusión del existencialismo, las discusiones reñidas que se remontaban a aquellas desatadas por los informes del dirigente soviético sobre arte, literatura y filosofía. “La discusión, que se inició con un informe de nuestro Rodolfo [Ghioldi], reveló dos posiciones diametralmente opuestas en la consideración de la militancia del escritor y del artista (...) pero creo que ha sido, sin embargo, una excelente polémica contra los desvirtuadores mecanicistas del marxismo” (14). La carta citada es de 1948, año en el que

ya *Expresión* había dejado de aparecer. Pero a pesar de su corta existencia dejó claras huellas de la posición que la revista buscaba defender. El número 3 de la revista había planteado el problema de la existencia o no de una estética comunista. En el cuarto número, la revista hacía suyas las palabras del dirigente comunista francés, escribiendo: “el partido comunista no excluye ninguna forma de expresión. ‘Podemos ser miles y miles los que comprendemos el mundo del mismo modo y la expresamos diferentemente’. Es ésta una indicación importante para todos aquellos artistas que creen, por ejemplo, que al hacerse comunista, un pintor está obligado a tratar ciertos temas con determinada técnica. ‘Algunos llamaban *formalismo* a toda interpretación artística de la realidad, otros identificaban el *realismo* con un naturalismo copiador” (15).

En este sentido, no sorprende la publicación de “El Señor Cisne”, de Enrique Wernicke en el séptimo número (16). Luego de la publicación en *Expresión*, Julio Notta, también miembro del PCA, realizó una dura crítica al recién publicado libro en el seminario partidario *Orientación*. En ella, Wernicke era acusado de la creación de personajes con visiones de “pequeño burgueses, que no han superado ninguna de las limitaciones propias de una clase que gime bajo las cadenas de la opresión capitalista, pero que carece de capacidad propia para descubrir la manera de liberarse”. Se criticaba también la forma individualista de encarar los problemas y considerarlos desvinculados de la realidad social que los enmarcaba. La conclusión del comentario de Notta era que *El Señor Cisne* tenía un “efecto pernicioso sobre quienes luchan contra las fuerzas retrógradas resulta evidente, debido a que tiende a paralizar su acción con las desesperanzas y las angustias que solo tienen explicación en la minoría de opresores cuya muerte ha sido decretada ya por la historia” (17). La respuesta de Wernicke no se hizo esperar, y en la siguiente entrega del semanario alertó sobre la “peligrosidad” de ciertos juicios de Notta para la formación de nuevos escritores comunistas, en tanto establecía líneas excesivamente rígidas que, por otra parte, no estaban definitivamente fijadas por la dirección partidaria. Agregaba también que “Para mí la literatura decadente no es aquella que pinta personajes negativos, sino aquella que los enaltece. De otro modo debería incluir en la categoría de decadente a muchos escritores realistas como Maupassant, Gorki, Erskine Coldwell, Balzac, Tolstoi, Dostoievski y tantos otros.” Wernicke creía haber observado minuciosamente el mundo pequeño burgués, tanto que los resultados de tales observaciones determinaron su propia afiliación al PCA. La discusión de fondo se vinculaba a la línea divisoria entre las posiciones mencionadas anteriormente que quedaron mucho más explicitadas luego de la irrupción del informe de Zhdanov. Es decir, hasta qué punto podían los intelectuales, generalmente provenientes de los sectores medios, intervenir con su trabajo en la lucha junto a la clase obrera. Y más precisamente ¿cómo superar ese origen “burgués” que en definitiva implicaba cierto desconocimiento, por lo menos inicial, de la realidad obrera? Más allá de lo anecdótico y particular, esta discusión permite visualizar el tono de las que tenían lugar en ese entonces, y que produjo no pocos desencantos en los escritores y artistas comunistas.

Este cruce de posiciones también tuvo cierta resonancia en las discusiones, no públicas, ya que no se trataba simplemente de la valoración crítica de una obra, o de las posiciones “excesivamente aventuradas y estrechas” como había sentenciado Wernicke, sino la convicción de Agosti de autonomía relativa que las superestructuras suelen alcanzar con relación a las estructuras donde se originan (18). Agosti, como la mayoría de quienes lo acompañaron en *Expresión*, entendía

la interrelación entre literatura y sociedad como un proceso dialéctico y no como un reflejo automático. La advertencia de Wernicke sobre las posiciones que pudieran significar un *riesgo* para los escritores comunistas, reflejaba una preocupación real. La correspondencia de Agosti permite ver una profunda preocupación por el tema, empujándolo luego a la organización del Primera Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas en 1956, cuando aún la discusión no había sido saldada. El director de *Expresión* escribía a Amorim: “Me temo que con este estéril debate podamos alejar de nuestras filas, o simplemente de nuestra amistad, a muchos escritores y artistas de verdadera intención democrática y antiimperialista, renuentes sin embargo a aceptar que el realismo sea ese vulgar naturalismo, en el fondo tan chato como el *pomperismo* burgués” (19). Las raíces de la preocupación de Agosti respecto a las diversas interpretaciones que había suscitado el “realismo socialista” pueden encontrarse en su libro *Defensa del realismo*, en el que el autor se anticipa a las discusiones que traería la difusión del informe de Zhdanov. Agosti acuña allí la categoría de realismo “suprasubjetivo” como superadora de las estériles discusiones entre el carácter objetivo o subjetivo de la obra literaria y artística, y dando un salto cualitativo frente a las interpretaciones dogmáticas.

Las discusiones sobre el realismo no eran nuevas en realidad. Ya en el primer Congreso de Escritores Soviéticos de 1934, presidido por Máximo Gorki, se habían aprobado los Estatutos de la Unión de Escritores Soviético, en los que se definía el realismo socialista, como método creador de la literatura soviética y que se recrudecería durante la guerra fría a mediados de la década de 1940 (20). El mismo Zhdanov en aquel momento afirmaba que, “bajo la dirección del Partido, con la orientación reflexiva y cotidiana del Comité Central, y el incansable apoyo y ayuda del camarada Stalin (...) la veracidad y la concreción histórica de la representación artística debe ser combinada con el reajuste ideológico y la educación del pueblo trabajador en el espíritu del socialismo. Este método de bellas letras y la crítica literaria es lo que llamamos el método del realismo socialista” (21). Y en el plano internacional el Congreso convocaba a los escritores revolucionarios de todo el mundo a sumarse a la lucha con defensa de la URSS y contra la “barbarie capitalista” (22).

La revista *Expresión* cumplió con su objetivo de trascender las fronteras rioplatenses y para mayo de 1947 tenía ya tres mil ejemplares vendidos (23). La correspondencia hallada permite afirmar que se contaba con material y colaboraciones que garantizaban la continuidad de *Expresión*. Sin embargo, por problemas financieros de la Editorial Problemas, no se consiguió otro editor que tomara el proyecto a su cargo, a pesar de que tanto Agosti como Amorim se ofrecieron a trabajar gratuitamente (24).

Fue una experiencia no solo ambiciosa por sus objetivos, sino porque fue uno de los intentos más acabados, a pesar de su corta vida, de aglutinar a intelectuales progresistas pero no únicamente comunistas para la construcción de una línea cultural progresista que representara esa “inquietud común” no obstante las diferentes orientaciones que se manifestaban en el primer número de la revista. En tanto la obra de un autor, creemos, no se reduce a la producción escrita y publicada, entendemos que la iniciativa de *Expresión* fue uno de los primero intentos “materiales” de Agosti de crear espacios de trabajo intelectual independiente con el objetivo de reivindicar la labor del intelectual como una forma específica de lucha insertada en el plano de la cultura, pero también como parte esencial de la lucha por una sociedad diferente. Esta posición respecto al trabajo intelectual

como forma específica de lucha por la construcción de una nueva cultura, incluso antes de producirse un “salto” revolucionario en los planos legal y estatal, se vio reforzada luego, cuando Agosti accede a los escritos de Gramsci publicados en italiano por primera vez en 1947. Para ese entonces, Agosti tenía ya maduradas algunas de sus reflexiones en torno a las relaciones entre la literatura y la nación, a la centralidad del trabajo intelectual como parte de la lucha revolucionaria. La decisión de comenzar con la introducción sistemática de Gramsci al español, no sólo a través de la incorporación de sus reflexiones al análisis de la realidad nacional, sino también impulsando la traducción de sus obras, marcará a partir de 1950 un nuevo capítulo en la historia del campo cultural (25).

Notas

(1) *Orientación*, N° 373, 8 de enero de 1947, p. 11. En aquel momento dirigía el periódico Ernesto Giudici. Zhdanov era entonces, además de miembro del Buró Político del partido, gobernador de Leningrado. Stalin le había encargado “el mantenimiento del orden entre los ideólogos y el castigo de los extraviados”. Habían comenzado las campañas de censura contra Leningrado en el verano de 1946. Véase Isaac Deutscher, “Los últimos años de Stalin”, en www.vientosur.info. Deutscher afirma que Zhdanov fue el encargado además de “censurar” a los PCs francés e italiano por sus posiciones políticas de vínculos con la burguesía de aquellos países y sus actitudes frente a los católicos y socialdemócratas. Anotamos las singularidades de esos PCs porque consideramos que fueron los más admirados por Agosti.

(2) *Orientación*, N° 373, 8 de enero de 1947, p. 11. En 1948 el texto fue publicado completo como A.A. Zhdanov, *Literatura y Filosofía a la luz del marxismo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos. La cita puede encontrarse también en las páginas 33 y 34 de dicha edición.

(3) Carta de Agosti a Jorge Amado, con fecha 6 de agosto de 1946. Archivo personal de Agosti en el PCA. Hay cartas también a Adolfo Bioy Casares, Mario Bunge, Fernando Ortiz y Pablo Neruda.

(4) Carta de Agosti a Sergio Bagú, con fecha 14 de agosto de 1946. Archivo personal de Agosti en el PCA.

(5) *Expresión*, número 1, diciembre de 1946 p. 6.

(6) Campoamor había fundado en Artemisa, Cuba, la revista *Proa*, con el objetivo de fomentar la actividad literaria en aquella región, y había seguido las “pistas” de Agosti a través de comentarios de Juan Marinello y de Nicolás Guillén. Marinello jugó un papel importante en la iniciativa de la revista *Expresión* sugiriendo a Agosti ciertos contactos en América Latina. Caio Prado Junior se estaba encargando además de la traducción del libro *Ingenieros*, de Agosti, al portugués. Carlos Rafael Rodríguez, en carta a Agosti con fecha 23 de septiembre de 1946, además de expresar su opinión sobre la iniciativa, solicitaba a Agosti un artículo sobre Aníbal Ponce para la revista *Dialéctica*, fundada por el cubano en 1942.

(7) Carta de Sergio Bagú a Agosti, con fecha 6 de septiembre de 1946. Archivo personal de Agosti en el PCA. En esta carta se ofrecía además a gestionar los contactos con *New Masses* y *The Nation*, esta última considerada por Bagú como “el vocero más autorizado de lo que en Estados Unidos se llama pensamiento liberal”.

(8) Carta de Marinello a Agosti, con fecha 7 de abril de 1947. Archivo Agosti en el PCA

(9) Carta de Teitelboim a Agosti con fecha 30 de agosto de 1946. Archivo Agosti en el PCA Probablemente haya sido el mismo Teitelboim quien enviara la autorización de Neruda para la publicación de un poema suyo en el primer número de la revista. Agosti le había escrito al mismo Neruda, pero en carta a Teitelboim del 6 de agosto de 1946, el argentino escribía “ya sé por experiencia que no es conveniente confiar demasiado en la asiduidad epistolar de Neruda.”

(10) *Expresión*, número 1, diciembre de 1946 p. 5.

(11) La revista comenzaba con un conjunto de artículos iniciales seguidos de secciones: “Perfil del tiempo”, “La vida y el libro” (con comentarios de libros), “Los epistolarios” (con reproducciones de correspondencia de figuras como Ponce, Korn, Lisandro de la Torre y Marx) y “Espejo de revistas” (con comentarios de cuestiones publicadas en revistas nacionales e internacionales).

(12) En el número 5 de la revista, de abril de 1947, Roberto Giusti se pronuncia acerca de la implantación de la enseñanza de religión católica en las escuelas primarias, secundarias y especiales en su artículo “Hacia una República Medieval y Filipina”. El título no requiere de ampliaciones para ilustrar el tono del escrito.

(13) Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 48.

- (14) Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 52.
- (15) *Expresión*, año I Tomo II 1947 (numero 4), p. 94.
- (16) "El Señor Cisne" fue un cuento que dio nombre a una compilación de cuentos de Wernicke en 1947, y que fue publicada por Editorial Lautaro en 1947. Ese mismo año recibió la Faja de Honor de la SADE.
- (17) *Orientación*, 12 de noviembre de 1947, p.7.
- (18) Carta de Agosti a Amorim del 9 de diciembre de 1948. Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 59.
- (19) Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 60. Amorim contestó esa carta con diciendo, entre otras cosas: *A mí no se me ocurre nunca, ver las faltas garrafales de sintaxis y de mal gusto en los documentos políticos. ¡Algunos de ellos están plagados de un palabrerío tipo floripondio (...)! Estéticamente considerados, tienen el corte de prosa reaccionaria, pueblerina, burda y pueril ¿Nos metemos nosotros con esa gramática?* Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 61.
- (20) El balance oficial de este congreso aparece en *Historia de la URSS* de la Academia de Ciencias de la URSS editada en México por Editorial Grijalbo en 1958, pp. 471 a 473.
- (21) "Literatura soviética – el más rico en ideas, la literatura más avanzada", informe de Andrei Zhdanov en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934. Tomado de www.marxist.org. Allí pueden consultarse la versión completa del discurso de Zhdanov y los discursos de las demás autoridades del congreso.
- (22) La resolución sobre el informe internacional de literatura de Kart Arder, en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934 puede encontrarse en www.marxist.org.
- (23) En una entrevista a Roberto Fernández Retamar, nos comentaba: *Era una revista marxista que leí con mucho aprecio (...) una revista que hoy no se suele mencionar mucho*. Entrevista a Retamar, realizada en La Habana, el 10 de noviembre del 2010.
- (24) Agosti atribuyó la liquidación de la empresa editora a una mala conducción económica. Amorim fue, según Agosti, un tanto injusto en su consideración de las causas de la desaparición de la revista se debió a que se la "dejó caer".
- (25) En 1950 Editorial Lautaro publica las *Cartas de la cárcel* en Buenos Aires por iniciativa de Gregorio Weinberg que en aquel momento dirigía la colección "Crítica y polémica". La primera referencia a Gramsci en la obra de un intelectual partidario se trató del *Echeverría* que no se editó dentro del PCA sino en la editorial Futuro, de su amigo y miembro del partido Raúl Larra. A partir de entonces Agosti introdujo referencias directas al pensador italiano en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del PCA y de la cual Agosti formaba parte. Dirigió además la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* por la Editorial Lautaro encargando la traducción al español a muchos de los jóvenes que luego darían nacimiento a la revista *Pasado y Presente* en 1963 y que tras duras polémicas fueron expulsados. Los trabajos fueron: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Lautaro 1958, traducido por Isidoro Flaumbaum y con prólogo del propio Agosti; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Lautaro, 1960, traducido por Raúl Sciarreta; *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires: Lautaro, 1961, traducido por José Aricó y con prólogo de Agosti; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, en 1962 traducido y prologado por José Aricó.

Bibliografía

AGOSTI, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E.

ZHDANOV, Andrei, *Literatura y Filosofía a la luz del marxismo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1948.